

Preparad el camino del Señor

2º Domingo de Adviento

El año decimoquinto del Imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato Gobernador de Judea, y Herodes Tetrarca de Galilea, su hermano Filipo Tetrarca de Iturea y de la región de Traconítide, y Lisaniás Tetrarca de Abilene, bajo los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo de penitencia para remisión de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, rectificad sus senderos, todo barranco será rellenado y todo monte y colina rebajados, los caminos torcidos se harán rectos y los ásperos serán suavizados. Y todos verán la salvación de Dios".

Lc 3,1-6

¿Qué me quieres decir hoy, Jesús, a través de Juan Bautista? ¿Qué me quieres decir en esta segunda semana de Adviento? Me hablas muy claro y me dices: "Preparad el camino del Señor, rectificad sus senderos". Y me hablas de estos verbos: "allana", "aplana", "endereza", "igual".... ¡Cuántas ocasiones tengo de ver tu gran grandeza y tus grandes regalos! Hoy, Jesús, me llamas a la conversión, a preparar ese camino para que Tú vengas, mi corazón para que esté íntegro y mi vida para que tenga calidad de tu presencia.

Pero ¿cómo lo voy a hacer, Jesús? ¿Cómo? Dime cómo... Y me dices que tengo que cambiar, que tengo que abajar todos esos orgullos, elevar esas apatías, perezas, tibiezas en mi vida y en mi contacto contigo, que a ti no te gustan. Esperas mi cariño y no lo encuentras. "Prepara, prepara porque te voy a inundar de alegría, prepara tu corazón y allana eso que estorba, que no me deja entrar en ti".

Hoy, Jesús, es una llamada muy fuerte al compromiso. Y me dices que piense qué es lo que tengo que allanar, qué es lo que tengo que enderezar, qué es lo que tengo que preparar. Pero te pido ayuda, quiero que Tú estés conmigo. Señor, Jesús, ayúdame en este camino, no veo, no sé los tropiezos que hay, no me doy cuenta de mis faltas de... no faltas, sino mis cosas desagradables, mis formas desagradables de carácter, de trato, de alegría... Y también me dices eso, que Tú no puedes entrar en mí si no tengo un corazón limpio, si no tengo un corazón sano, si no tengo una vida igual, llana, fiel a ti. Ayúdame a purificarme, ayúdame a purificar esta mente, esta mirada, este corazón, estas palabras, estas acciones, estos deseos. Que yo sea como Juan Bautista: que facilite el camino a los demás.

Te lo pido de todo corazón y se lo pido a tu Madre: Madre de la espera, prepárame como tú preparabas tu corazón, tu vida para recibir a tu Hijo. Hazme dócil a todo lo que me vas indicando y quítame todas estas asperezas. Cambia todo lo que tú veas que no te gusta y ayúdame. ¡Tengo tanto que allanar! Lo pienso contigo... ¡Tengo tanto que enderezar! Lo pienso contigo...

Jesús, María, ayudadme en este camino, llenadme de vida, llenadme de fuerza, hacedme feliz preparando la gran alegría de tu encuentro. Que aproveche esta segunda semana limando todo lo que veo, junto a ti, que no te gusta. Jesús, ayúdame. Madre de la espera, ayúdame a preparar la espera de tu Hijo.

Preparad el camino del Señor.

Sí, preparad su camino.